

PARTE 3

¡Libres!



Estamos llegando al final de nuestra serie *“Resurrección, el poderoso significado de una tumba vacía”* y confiamos que con la ayuda de Dios estas enseñanzas hayan alcanzado lo más profundo de tu corazón y te permitan amar a Dios en una mayor medida y adorarlo con una mayor pasión. En esta guía profundizaremos en uno de los significados más gloriosos de la muerte y resurrección de Cristo: *el pecado ha perdido su poder.*

“Cuando él murió, murió una sola vez, a fin de quebrar el poder del pecado”
Romanos 6:10

PREGUNTAS PARA COMENTAR

- 1.- ¿Qué fue lo más sobresaliente que Dios te habló por medio de este mensaje?
- 2.- En el mensaje vimos que muchos esclavos, luego de que se proclamara su libertad decidieron voluntariamente volver a ponerse bajo las órdenes de su antiguo amo. ¡A pesar de que muchas personas dieron su vida para lograr esa libertad! Aquellos amos no podían obligarlos a seguir obedeciéndoles, pero muchos regresaron porque pensaban que no tenían opción. ¿Cómo se aplica esto a esas situaciones en las que sentimos que no tenemos otra opción que “obedecer” a la tentación?
- 3.- La “Identificación” es una doctrina cristiana que nos enseña que los creyentes nos identificamos o participamos de la experiencia de muerte y resurrección de Jesús como si nosotros mismos hubiésemos atravesado por eso. Con esto en mente, lee Romanos 6:4-8. Luego escribe un breve párrafo acerca de cómo se aplica la “identificación” a tu vida y por qué es tan importante en tu lucha contra el pecado.
- 4.- Elige alguna palabra o frase que más llame tu atención en el siguiente texto y luego escribe por qué razones llamó tu atención.

“No permitan que el pecado controle la manera en que viven; no caigan ante los deseos pecaminosos. ¿No se dan cuenta de que uno se convierte en esclavo de todo lo que decide obedecer? Uno puede ser esclavo del pecado, lo cual lleva a la muerte, o puede decidir obedecer a Dios, lo cual lleva a una vida recta. Antes ustedes eran esclavos del pecado pero, gracias a Dios, ahora obedecen de todo corazón la enseñanza que les hemos dado.”

Romanos 6:12,16-17 NTV



5.- El texto que está al final de esta guía pertenece a Henry y Mekvin Blackaby, léelo detenidamente y luego anota aquello que el Señor te haya hablado a través de estas palabras.



Por la muerte y resurrección de Cristo el pecado ha perdido su poder sobre la vida del creyente.

LA MUERTE PRECEDE A LA RESURRECCIÓN

La resurrección es el poder de Dios para dar nueva vida. Es el poder necesario para hacerlo entrar en el Lugar Santísimo, el lugar del contacto directo y personal con el Dios viviente. Este poder de resurrección está al alcance de todos los seres humanos, con una sola condición: *es necesario morir*. El poder de la resurrección se halla en la capacidad para morir. Este poder de la resurrección se halla al otro lado de una decisión consciente de morir a nosotros mismos y entregarle nuestra vida a Cristo. Es necesario que la voluntad tome la decisión de ser crucificada con Cristo, para que el Padre nos pueda resucitar a una vida nueva.

¿Está comenzando ya a comprender que no estamos hablando de la muerte física? Todos los seres humanos morirán físicamente, pero no todos resucitarán a una nueva vida, porque esta «nueva vida» comienza en el momento en que aceptamos a Jesucristo como Señor y Salvador. La muerte física solo es el momento que revela quién es el que ha recibido esta vida nueva, y quién sigue estando muerto. La muerte física levanta la cortina para revelar el estado real de nuestra alma. Revela si hemos nacido de nuevo; si el Cristo resucitado ha entrado a nuestra vida para darnos vida eterna.

CRUCIFICADOS CON CRISTO

Muchos cristianos miran a la cruz y aceptan la realidad de que Jesús fue el único sacrificio verdadero por nuestros pecados. Reflexionan sobre ese gran acontecimiento y dicen: «Cristo murió por mí, que soy un pecador. Le estoy muy agradecido por haber ocupado mi lugar en la cruz». Y aunque eso es cierto -que solo el Hijo perfecto de Dios pudo satisfacer el requisito de cargar con nuestros pecados en la cruz-, eso no significa que nosotros mismos no vayamos a la cruz. Pablo escribió:

«Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí» (Gálatas 2:20). Fue más allá de limitarse a decir que alguien había sido crucificado en su lugar. Dijo que él había sido crucificado con Cristo.

La muerte de Cristo causó literalmente que Pablo muriera a sí mismo y viviera para Cristo. En nuestra vida también debemos llegar a un punto en el que podamos decir de verdad: «Con Cristo estoy juntamente crucificado».

LA VICTORIA ESTÁ EN CRISTO

Para algunos, esto constituirá entrar en una zona que es muy extraña a su manera de pensar. Otros podrán sonreír, porque saben con exactitud de qué estamos hablando



aquí. Con todo, digámoslo de nuevo: el secreto del poder de la resurrección está en que debemos morir antes de poder resucitar. Es necesario eliminar nuestro pecado. Tal como enseñó Jesús, el que trate de salvar su vida, la perderá, pero el que pierda la vida por amor a Él, la hallará. Recuerde la vida de Jesús, ¿Acaso se resucitó a sí mismo? No; fue el Padre quien lo levantó de entre los muertos. ¿Cuál fue el papel que desempeñó Jesús? *Jesús murió, obedeció al Padre hasta la muerte.*

De una manera similar, el poder de la resurrección es lo que obra el Padre en nosotros cuando morimos a nosotros mismos y tomamos la decisión de vivir en Cristo. Nosotros morimos: el Padre nos resucita. No nos resucita a una vida mejor, sino a una vida nueva. El apóstol Pablo experimentó esta nueva vida en Cristo, que describiría de esta manera:

“Sea de una forma u otra, el amor de Cristo nos controla. Ya que creemos que Cristo murió por todos, también creemos que todos hemos muerto a nuestra vida antigua. Él murió por todos para que los que reciben la nueva vida de Cristo ya no vivan más para sí mismos. Más bien, vivirán para Cristo, quien murió y resucitó por ellos. Esto significa que todo el que pertenece a Cristo se ha convertido en una persona nueva. La vida antigua ha pasado; ¡una nueva vida ha comenzado!” 2Corintios 5:14-15.17

Jesús murió por nosotros a fin de que nosotros pudiéramos vivir para él.

EL PRECIO A PAGAR

Con frecuencia oímos personas que dicen: “Yo quiero de todo corazón vivir el poder de la resurrección”. Después observamos la vida de esas personas y vemos que no están dispuestas a pagar el precio.

Es inmensa la distancia que hay entre una vida que está experimentando el poder del Cristo resucitado y una vida que no tiene a Cristo. Y no es posible alcanzar la vida de resurrección (es decir la vida nueva) sin pasar antes por la cruz. La gente quiere la resurrección sin sufrimiento; quiere resurrección sin muerte. Sin embargo, eso es imposible. Jesús mismo, antes de resucitar, tuvo que morir. Tuvo que ir a Jerusalén, donde lo arrestaron, lo golpearon, lo azotaron, lo obligaron a llevar puesta una corona de espinas, lo humillaron en público y lo clavaron en la cruz. Todo esto sucedió antes que resucitara.

Sin la cruz, no hay resurrección. Van mano a mano. Oigamos de nuevo estas palabras de Pablo:

“Pues hemos muerto y fuimos sepultados con Cristo mediante el bautismo; y tal como Cristo fue levantado de los muertos por el poder glorioso del Padre, ahora nosotros también podemos vivir una vida nueva. Dado que fuimos unidos a él en su muerte, también seremos resucitados como él.” Romanos 6:4-5

¿Se da cuenta de la conexión que existe? Los que son sepultados con Él, resucitarán con Él; los que están unidos a su muerte, estarán unidos a su resurrección; los crucificados tendrán victoria sobre el pecado, tal como la tuvo Él.

Queremos que usted comprenda que el poder de la resurrección es algo que podemos conocer; la novedad de vida es algo que podemos experimentar ... si así lo



decidimos. Esto es lo que dijo Jesús al respecto: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame." (Mateo 16:24).

Hay muchos que no quieren morir a sí mismos para permitir que Cristo viva en ellos, porque no quieren abandonar su pecado. Les gusta demasiado. Saben que van a tener que perdonar a alguien, y no quieren hacerlo. Van a tener que ponerlo a Él en primer lugar en cuanto a su economía y sus diezmos, y prefieren gastarse el dinero en ellos mismos. Se verán obligados a ser fieles en la asistencia a su iglesia, y no quieren renunciar a sus fines de semana. Saben que tendrán que servir a los demás, y preferirían no involucrarse en nada. Saben que tendrán que confesar a Cristo públicamente, y prefieren quedarse callados. Quieren conocer al Señor resucitado, pero no quieren que Él participe demasiado en su vida.

Ahora bien, óigalo una vez más: el secreto del poder de la resurrección está en que es necesario morir antes de poder resucitar. El poder de la resurrección se halla al otro lado de una decisión consciente de entregarle la vida a Cristo. La voluntad toma la decisión de que seamos crucificados con Cristo, para que el Padre nos pueda resucitar a una vida nueva.

